

La carne y el Espíritu

Lectura bíblica: Ro. 1:9; 2:28-29; 7:17-18, 20-21; 8:4-6, 9-10, 13, 16; 12:11

Día 1

I. El libro de Romanos se centra completamente en la vida y consta de tres secciones:

- A. La primera sección trata acerca de la redención con miras a la justificación, la segunda sección trata acerca de la vida con miras a la santificación, y la tercera sección trata acerca de la edificación con miras al Cuerpo expresado como las iglesias locales.
- B. En la sección que trata acerca de la vida hay dos expresiones claves relacionadas con nuestra vida cristiana: *la carne y el espíritu*.

II. Si queremos vivir por el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu que está con nuestro espíritu (8:16; 1 Co. 6:17), debemos ver lo que es la carne:

- A. La carne es el cuerpo que fue corrompido, contaminado y transmutado:
 1. El cuerpo humano originalmente era puro, pero debido a la caída del hombre, Satanás se inyectó en el hombre y el cuerpo del hombre llegó a ser la carne (Gn. 3:6; Ro. 7:18a).
 2. Nuestro cuerpo es “el cuerpo de pecado” (6:6) y el “cuerpo de esta muerte” (7:24); el cuerpo de pecado está muy activo y lleno de fuerzas en pecar contra Dios, y el cuerpo de esta muerte es débil e impotente en actuar para agradar a Dios (v. 18).
 3. En tanto que vivamos, y hasta el día de nuestra redención, este cuerpo de pecado y de muerte siempre nos acompañará (cfr. 8:23).
 4. La palabra *carne* también se refiere a todo nuestro ser caído; el hombre es enteramente carne puesto que hoy el ser caído está bajo el dominio de la carne caída (3:20; Gn. 6:3a).
- B. La carne es el “salón de reunión” y un compuesto del pecado, la muerte y Satanás; la carne es un caso perdido y jamás podrá ser mejorada (Ro. 7:17-18, 21; cfr. Jn. 17:15).
- C. La carne está en enemistad con Dios, no se sujeta a la ley de Dios, y nunca puede agradar a Dios (Ro. 8:7-8).

Día 2

Día 3

D. El pecado es Satanás mismo como “el mal” en nuestra carne (Jn. 17:15; Ro. 7:21):

1. “El mal” es la vida, la naturaleza y el carácter malignos de Satanás mismo, quien es el pecado que mora en nosotros; cuando el pecado está inactivo dentro de nosotros, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo hacer nosotros el bien, el pecado se convierte en “el mal”.
2. El pecado puede engañarnos, matarnos (v. 11), enseñorearse de nosotros, es decir, ejercer dominio sobre nosotros (6:12, 14), y llevarnos a hacer cosas en contra de nuestra voluntad (7:17, 20); todas estas actividades muestran que el pecado es una persona viva.
3. El pecado es la naturaleza maligna de Satanás, el maligno, quien, habiéndose inyectado en el hombre por medio de la caída de Adán, ahora ha llegado a ser la naturaleza misma del pecado, la cual mora, actúa y opera en el hombre caído (cfr. Mt. 16:22-23).
4. En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, y en Romanos 7:17 él dice: “Ya no soy yo ... sino el pecado que mora en mí”; esto nos muestra que el pecado es otra persona que está dentro de nosotros.
5. En nuestra carne no mora el bien, porque la carne está completamente poseída, usurpada, por Satanás como pecado (v. 18a).

Día 4

III. Por el bien de Su economía, Dios, según Su sabiduría y Su soberanía, usa nuestra carne pecaminosa y aborrecible para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu a fin de que ganemos más del Espíritu por causa de Su edificación, la cual se lleva a cabo mediante el crecimiento de Dios en nosotros (Col. 2:19; Zac. 4:6):

- A. Nosotros estamos en el espíritu o en la carne; no existe un tercer lugar donde podamos estar; el creyente es una miniatura del huerto de Edén, donde está Dios como el árbol de la vida en su espíritu, Satanás como el árbol del conocimiento en su carne, y en medio de estos dos, su mente (Ro. 8:6).
- B. Desde la perspectiva jurídica, tanto Satanás como

nuestra carne fueron condenados una vez y para siempre en la cruz (v. 3; Jn. 3:14; He. 2:14; 2 Co. 5:21), sin embargo, Dios ha permitido que la carne permanezca con nosotros para ayudarnos y obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu y a no tener ninguna confianza en la carne (Fil. 3:3).

- C. Sin la ayuda que nos provee nuestra carne pecaminosa y aborrecible, no nos sentiríamos tan desesperados por ganar al Señor ni por que Él se forje en nuestro ser (Ro. 8:6, 13).
- D. Es posible que nosotros tengamos por meta la santidad, la espiritualidad o la victoria, pero la meta de Dios es forjarse en nuestro ser; a menudo cuando nos encontramos en una situación difícil, estamos más abiertos al Señor y más dispuestos a volvernos a Él y a permitir que Él se forje en nosotros (vs. 28-29).
- E. Si le buscamos a Él, incluso el compuesto pecaminoso que es nuestra carne, vendrá a ser una ayuda para que ganemos al Señor; debido a que fracasamos tan a menudo, nos sentimos desesperados por volvernos a nuestro espíritu, y de este modo, ganamos más del Espíritu (cfr. Éx. 23:23, 29-30; Jue. 2:21—3:4).
- F. Nuestras dificultades, derrotas, fracasos y desilusiones nos llevan a comprender que no tenemos ninguna esperanza en la carne; la carne únicamente sirve para obligarnos a que nos volvamos a Cristo en nuestro espíritu, nos compela a entrar en el espíritu, nos hace que estemos desesperados por adentrarnos en el espíritu y hace que nos mantengamos vigilantes para estar siempre en el espíritu (Mt. 26:41; Ef. 6:17-18).
- G. Al Señor no le interesa si experimentamos la victoria o no; al Señor sólo le interesa una cosa: que nosotros le ganemos a Él como el Espíritu (Fil. 3:8; 2 Co. 3:17-18).

Día 5

IV. Nuestro espíritu es un maravilloso compuesto: está compuesto de Cristo, el Espíritu y la gracia (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; Gá. 6:18):

- A. Dios desea que nosotros andemos conforme a este maravilloso espíritu compuesto (es decir, que nuestro ser y nuestro vivir, con todo lo que decimos y hacemos, sea conforme al espíritu) (Ro. 8:4; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17; cfr. Éx. 30:23-25).
- B. Únicamente aquellos que andan conforme al

espíritu pueden ser miembros apropiados para la edificación de una iglesia local; si no somos aquellos que tienen tal andar, tarde o temprano causaremos problemas a nuestra iglesia local (Gá. 5:16-26).

- C. Romanos revela que todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos debe estar en el espíritu; esto nos guardará de la vanidad de la religión (Ro. 1:9; 7:6; Fil. 3:3):
 1. La realidad de todas las cosas espirituales radica en el Espíritu de Dios, y el Espíritu de Dios está en nuestro espíritu; así que, la realidad de todos los asuntos espirituales radica en nuestro espíritu, y no en algo aparte de nuestro espíritu (Ro. 8:5-6, 9, 10-11).
 2. Todo lo que está en nosotros es vanidad, a menos que esté “internamente”, en nuestro espíritu, no “externamente”, en la carne (2:28-29; 8:4, 10, 13; 12:11).
 3. Todo lo que Dios es para nosotros se encuentra en nuestro espíritu (8:16; 2 Ti. 4:22).
- D. Dios reservó el espíritu humano para Su propósito (Zac. 12:1; Pr. 20:27).
- E. Nuestro espíritu hoy es la verdadera Bet-el, la casa de Dios y la puerta del cielo; cuando nos volvemos a nuestro espíritu, estamos en el tercer cielo (Ef. 2:22; Gn. 28:12, 17, 19).
- F. Cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en el Lugar Santísimo, donde tocamos el trono de la gracia y somos sustentados por Cristo para llevar una vida celestial en la tierra (He. 10:22a; 4:16).
- G. En nuestro espíritu podemos vencer el mundo, y el maligno no puede tocarnos; la única manera de vencer a Satanás es permanecer en el alto refugio de nuestro espíritu regenerado (1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6; 14:30).
- H. Debido a que Cristo como Espíritu vivificante se ha impartido en nuestro espíritu, nuestro espíritu es vida (gr. *zoé*) (Ro. 8:10).
- I. Nuestro espíritu es el lugar de unidad; únicamente podemos ser uno si adoramos a Dios en nuestro espíritu, el cual es la Jerusalén actual (Jn. 4:23-24; Sal. 133).
- J. Cristo, el alimento celestial y espiritual, está en nuestro espíritu, y nosotros debemos comerlo a Él a fin de ser Su testimonio y crecer en Él con miras a la edificación de Su Cuerpo (Jn. 6:57, 63).

Día 6

Alimento matutino

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la 8:6 mente puesta en el espíritu es vida y paz.

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con 6:17 Él.

El libro de Romanos se centra completamente en la vida, y está compuesto de tres secciones principales. La primera sección trata de la redención; la segunda, de la vida; y la tercera, de la edificación, es decir, de la vida de iglesia. En el medio, entre la redención y el edificio, se encuentra la vida. La vida es el tema central.

Es posible que *la vida* sea un término familiar para muchos cristianos, pero pocos pueden definir o comprender lo que la vida significa realmente en su experiencia. Es fácil hablar de la vida en el aspecto doctrinal, pero es difícil decir algo acerca de la vida basándose en la experiencia. En estos mensajes tenemos la carga de ver lo que es la vida en nuestra experiencia.

En la sección de Romanos que trata de la vida, hay dos términos claves: *la carne y el espíritu*. Los cristianos prestan atención solamente al Espíritu Santo, no al espíritu humano. Sin embargo, tenemos que comprender que en esta sección nuestro espíritu humano es más práctico en nuestra experiencia que el Espíritu Santo. Dos cosas son cruciales en la experiencia de vida: nuestra carne y nuestro espíritu. Por el lado negativo, tenemos que conocer la carne. Por el lado positivo, tenemos que experimentar nuestro espíritu humano, el cual está mezclado con el Espíritu divino (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). (*La carne y el espíritu*, pág. 7)

Lectura para hoy

Nuestro cuerpo, el cual contiene nuestro ser interior, fue creado como un vaso bueno, limpio y puro. Pero un día el enemigo de Dios vino y se inyectó en el hombre cuando éste comió de aquel árbol. El hombre comió del árbol del conocimiento, y el hecho y la realidad de ese árbol entraron en su cuerpo físico. En ese momento un elemento raro y ajeno entró en el cuerpo del hombre. El cuerpo del hombre originalmente era puro. Pero desde que Satanás se inyectó en el hombre, el cuerpo de éste tiene otro elemento, un elemento ajeno que le fue añadido, y se ha vuelto

carne. Por consiguiente, la carne tiene dos elementos: un elemento creado por Dios y otro elemento que es Satanás mismo. Este segundo elemento no es solamente algo malo que viene de Satanás o que es producido por él. Este elemento es Satanás personificado ... Algo diferente, algo ajeno, algo aparte de lo que Dios creó, entró en el cuerpo del hombre. Ninguna de las enseñanzas éticas y morales que hay en la cultura y la religión mencionan este punto debido a que no tienen la revelación de lo que es la carne del hombre. Las Escrituras muestran que la carne es nuestro cuerpo contaminado y transmutado.

Nadie tiene una buena carne ... Tal vez usted sea un santo, pero todavía tiene la carne. Nuestra carne ha sido corrompida con Satanás mismo. Nuestra carne es el cuerpo que es corrupto y transmutado. Necesitamos nuestro cuerpo para poder existir, pero nuestro cuerpo es un cuerpo caído, transmutado, corrupto y contaminado. Hoy nuestro cuerpo es la carne. (*La carne y el espíritu*, págs. 8, 9)

Satanás es la fuente del pecado ... El pecado es la naturaleza de Satanás inyectada en el hombre ... Satanás como pecado está en nuestra carne, esto es, en nuestro cuerpo caído y contaminado. Romanos 7:18 dice: "Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien". Cuando Dios creó al hombre, Él lo creó con un cuerpo completamente puro. Pero cuando Satanás se inyectó como el pecado en el cuerpo humano, éste se corrompió. Por lo tanto, en la Biblia el cuerpo del hombre es llamado carne.

En nuestra carne somos uno con Satanás, porque la carne es el lugar donde éste mora. Asimismo, nuestro espíritu es el lugar donde el Señor mora en nosotros. Una persona salva es bastante complicada, porque Satanás como pecado está en su carne, y el Señor como Espíritu vivificante está en su espíritu.

Satanás, el pecado y la carne siempre van juntos. Cuando Satanás inyectó su naturaleza maligna en el hombre, él vino a ser el pecado que mora en el hombre. Cuando la naturaleza del pecado fue inyectada en el cuerpo del hombre, el cuerpo se transmutó, se cambió, en carne. Por lo tanto, Satanás, el pecado y la carne están todos interrelacionados dentro del hombre. Si hemos de vencer a Satanás y reinar en vida sobre él, debemos reconocer que él como pecado mora en nuestra carne. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 552)

Lectura adicional: La carne y el espíritu, cap. 1; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

7:24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librerá del cuerpo de esta muerte?

8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

La frase *el cuerpo de pecado* se refiere al cuerpo que es habitado, ocupado, corrompido, poseído, utilizado y esclavizado por el pecado, y que por eso comete actos pecaminosos. Este cuerpo de pecado es muy activo y está lleno de fuerza para cometer pecados; es diferente del “cuerpo de esta muerte” que se menciona en Romanos 7:24, el cual es débil e impotente en relación con las cosas de Dios. El cuerpo de pecado no es la persona pecadora, sino el instrumento pecador que el viejo hombre utiliza para expresarse cometiendo pecados, lo cual convierte el cuerpo de pecado en la carne. Por lo tanto, *el cuerpo de pecado* de este versículo y la *carne de pecado* de 8:3 se refieren a la misma cosa. (Ro. 6:6, nota 4)

En Romanos 6:6 nuestro cuerpo caído es llamado “el cuerpo de pecado”. En 7:24 se le llama “el cuerpo de esta muerte”. El cuerpo de pecado es fuerte en pecar contra Dios, pero el cuerpo de esta muerte es débil en actuar para agradar a Dios. El pecado da energía al cuerpo caído para que peque, mientras que la muerte debilita e incapacita por completo el cuerpo corrompido, de modo que no puede guardar los mandamientos de Dios. (Ro. 7:24, nota 2)

Lectura para hoy

Romanos 8:2 habla de la ley del pecado y de la muerte. Una sola ley se aplica a estas dos cosas. Esto demuestra que el pecado y la muerte son realmente una sola cosa. El versículo 6 dice que la mente puesta en la carne es muerte. Donde esté la carne, allí habrá muerte. Romanos 8:3 habla de la semejanza de la carne de pecado. La carne y el pecado son una sola cosa. Debemos ver que la carne, el pecado y la muerte son tres en uno. Donde hay pecado, allí hay muerte, y donde está la carne, allí hay pecado. El pecado siempre está con la muerte, y la carne está siempre con el pecado. Estos tres nunca se separan. Si usted tiene una de

estas cosas, tiene las tres. Si usted tiene muerte, tiene pecado. Si tiene pecado, tiene la carne. Si tiene la carne, tenga la certeza de que tiene el pecado y la muerte. Estas tres cosas son una sola.

El pecado es otro título de Satanás. El pecado va junto con la muerte, y Satanás es el que tiene el poder de la muerte como se menciona en Hebreos 2:14. Podemos ver estas tres cosas: el pecado, la muerte y Satanás. Los tres están en la carne. La carne es el “salón de reunión” del pecado, la muerte y Satanás. Ellos siempre se reúnen allí, y sus reuniones son tan largas que nunca terminan. Muchos de nosotros empleamos nuestro tiempo asistiendo a las reuniones de la iglesia en el salón de reunión de la iglesia. Satanás también tiene un salón de reunión. El salón de reunión de Satanás es nuestra carne. ¿Usted quiere ver a Satanás? Simplemente vaya a la carne. Allí está Satanás. Satanás siempre está en la carne junto con el pecado y la muerte.

Necesitamos ver cuán mala es la carne. En primer lugar, la carne está en enemistad con Dios. Segundo, la carne no está sujeta a la ley de Dios; siempre se rebela contra la ley de Dios. Tercero, la carne no puede sujetarse a la ley de Dios (Ro. 8:7), pues tiene una naturaleza que no puede sujetarse a Dios. Por consiguiente, no debemos tratar de hacer el bien con nuestra carne, debido a que ella no se sujeta a la ley de Dios. Cuarto, la carne nunca puede agradar a Dios (v. 8).

Según Gálatas, tenemos que crucificar nuestra carne (5:24). Pablo nos dice en Romanos que primero debemos comprender que existe la carne. Hoy en día tenemos la carne, la cual es nuestro cuerpo transmutado, contaminado y corrompido interiormente. La carne está llena de Satanás, del pecado y de la muerte. La carne, Satanás, el pecado y la muerte son una sola entidad. No debemos pensar que tenemos algo bueno o que tenemos alguna posibilidad de ser buenos. Debemos ser iluminados para ver que nuestra carne es una cosa detestable. Tenemos que condenarla en lugar de tratar de mejorarla. Algunos cristianos son engañados pensando que después de ser salvos, su carne será recobrada. Dios nunca recobra la carne. Nuestra carne es un caso perdido. No debemos tener ninguna esperanza positiva en cuanto a nuestra carne. Tenemos que comprender que la carne es pecado. (*La carne y el espíritu*, págs. 10, 12-13)

Lectura adicional: La carne y el espíritu, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. De manera que ya no soy yo quien obra aquello, sino 7:17 el pecado que mora en mí.

19-21 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico. Mas si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo.

En Romanos 7:21 Pablo dice: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo”. Cuando Satanás entró en el hombre, llegó a ser el pecado que mora en él. Cuando el pecado actúa en el hombre, viene a ser “el mal”. El mal es la acción del pecado. Cuando el pecado obra en nosotros, llega a ser el mal.

El verdadero problema de la caída del hombre fue que éste recibió en el interior de su alma los pensamientos, los sentimientos, la voluntad, el ser y la personalidad de Satanás. Debido a esto, cuando el hombre cayó, su alma se hizo uno con la persona de Satanás. Además, Satanás como pecado penetró el cuerpo del hombre y lo convirtió en la carne. Satanás mora en la carne como pecado, o sea, como la naturaleza pecaminosa del hombre caído. Cuando el pecado actúa en el hombre, es el mal mismo el que lo hace ... Por consiguiente, mediante la caída del hombre, éste se hizo uno con Satanás. A esto se debe que los hijos de los hombres sean llamados en la Biblia hijos del diablo (1 Jn. 3:10). El hombre caído se hizo uno con Satanás en su personalidad y en su naturaleza. El hombre y Satanás son uno; de tal modo que los hijos de los hombres son en realidad hijos del diablo. Éste es el enfoque y el significado de la caída del hombre. Deseamos destacar que la caída del hombre consistió en recibir en su interior el ser de Satanás y en permitirle entrar en su cuerpo, lo cual lo corrompió y lo convirtió en la carne. (*Basic Lessons on Life*, pág. 42)

Lectura para hoy

Cuando el pecado está inactivo dentro de nosotros, es simplemente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo hacer el bien, el pecado se convierte en “el mal”. Esto significa que el pecado es el maligno, y el maligno es el pecado. En el Nuevo Testamento Satanás tiene otro título, y este título es “el maligno”. En Juan 17 el Señor oró pidiendo que los discípulos fueran guardados de

“el maligno”. ¿Quién es “el maligno”? El maligno es Satanás, y el maligno es el pecado, por consiguiente, el pecado es Satanás.

El pecado mencionado en Romanos es una persona viviente, porque el pecado nos mata, nos engaña (7:11) y se enseñorea de nosotros (6:12, 14). Ya no soy yo quien obra, sino el pecado que mora en mí. Yo soy una persona, y el pecado también es una persona. En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Dentro de mi persona, hay otra persona: Cristo. También dentro de mí, esto es, en mi carne, hay otra persona. Esta persona es el pecado, y el pecado es Satanás. El pecado es Satanás que mora en nosotros, y la muerte es uno con el pecado. Romanos 8:2 habla de la ley del pecado y de la muerte. De manera que mientras usted tenga pecado, tiene muerte. Estas tres cosas —Satanás, el pecado y la muerte— están en la carne.

El pecado no consiste en malas acciones, tales como odiar o matar. Éstos son actos externos. No son el pecado en sí. El pecado, según lo revela la Biblia, es Satanás mismo. Cuando el pecado entró en el hombre creado, Satanás entró en él. Podemos usar el ejemplo de un marcador negro puesto dentro de un libro. El libro puede compararse con algo creado por Dios, y el marcador negro introducido en el libro, con el pecado. Un día Satanás entró en el hombre. El pecado es Satanás dentro de usted.

El pecado puede engañarnos, matarnos (7:11) y enseñorearse de nosotros, esto es, ejercer dominio sobre nosotros (6:12, 14). Todas estas actividades muestran que el pecado es una persona viva. Esta persona es Satanás. Cuando Satanás está fuera de usted, no es el pecado. Cuando entra en usted, viene a ser el pecado. El pecado es Satanás en usted. Tenemos que comprender en qué parte de nuestro ser está Satanás. Él está en nuestra carne.

[Pablo dice:] “Ya no soy yo, ... sino el pecado que mora en mí” [7:17]. El pecado es otra persona que está en nosotros. Quizá me guste hacer algo, pero a la larga no lo hago, sino que hago lo que aborrezco. Entonces ya no soy yo quien lo hace, sino otra persona. Esta persona es mi carne. Pablo dice: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (v. 18). En mi carne no mora el bien, porque la carne está completamente poseída y controlada por Satanás como pecado. (*La carne y el espíritu*, págs. 18, 10-11)

Lectura adicional: Basic Lessons on Life, lección 5; *La carne y el espíritu*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era 8:3-4 débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne; para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Fil. Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

El Señor Jesús no solamente tomó nuestro lugar, al morir en la cruz para redimirnos, sino que también murió allí con nosotros. Cuando Él murió con nosotros, también Satanás murió allí. El Señor murió en la cruz con la naturaleza humana, y de esta manera destruyó al diablo. Todos tenemos que alabar a Dios por Su soberana sabiduría. Satanás pensó que había ganado por haber entrado en la carne del hombre, pero no sabía que había entrado en una trampa. Un día el Hijo de Dios vino para tomar la forma de esa trampa y la llevó a la cruz ... En la carne Cristo destruyó la carne. En la carne Cristo juzgó al pecado. En la carne Cristo puso fin a Satanás. En el aspecto judicial, en la administración gubernamental de Dios, la carne en la cual mora el pecado, la muerte y Satanás, ha sido completamente aplastada [Ro. 8:3, Jn. 3:14 y He. 2:14].

Esta carne continúa con nosotros aun cuando ya fue eliminada y aplastada, porque todavía es útil para Dios. Judicialmente se le ha puesto fin, pero en la práctica sigue siendo necesaria. Dios no la necesita, pero usted sí, pues ella lo obliga a usted a volverse a su espíritu. Judicialmente Dios está sentado en el trono, y la carne problemática de Su pueblo escogido ha sido eliminada judicialmente. En el gobierno de Dios no existe tal cosa, pero en la práctica, todos Sus hijos, mientras estén en la tierra, necesitan esta carne problemática para ser ayudados a volverse a Cristo. (*La carne y el espíritu*, pág. 31)

Lectura para hoy

Si no tuviéramos en nosotros una cosa tan maligna como la carne, probablemente no oraríamos tan desesperadamente. La carne nos ayuda y nos obliga a clamar al Señor. Estamos forzados por causa de la carne desahuciada a volvernos a nuestro

espíritu. Si no nos volvemos al Señor, entonces el asunto será peor. Pero si la carne no nos deja otra salida que volvernos al Señor, entonces es verdaderamente útil ... ¿La carne lo sigue molestando? Debe decir: “Alabado sea al Señor. La carne me ayuda y me obliga a volverme al espíritu”.

Tenemos que comprender que la carne y el espíritu están muy cerca. Romanos 8:6 dice que poner nuestra mente en la carne es muerte, pero poner nuestra mente en el espíritu es vida. El versículo 4 dice que tenemos que andar según el espíritu, y no según la carne. El versículo 10 dice que si Cristo está en nosotros, nuestro cuerpo está muerto. Esto significa que nuestro cuerpo es carne. Pero si el Espíritu mora en nosotros, nuestro espíritu es vida. Podemos ver en estos versículos que la Biblia menciona la carne muy ligada al espíritu.

Dios no tiene la intención de poner fin a la carne hasta que estemos maduros. Cuando estemos maduros, ya no necesitaremos la ayuda de la carne. La carne está aquí ayudándonos y forzándonos a volvernos al espíritu. No debemos desanimarnos. Aunque tenemos la carne, también tenemos que decir: “¡Alabado sea el Señor, también tengo el espíritu!”.

Todos tenemos que volvernos de la carne al espíritu. Tenemos que comprender que la carne no tiene remedio y que está ahí para nuestro bien. Está aquí ayudándonos y forzándonos constantemente, momento a momento, a volvernos al espíritu, a confiar en el Señor, y a no confiar más en nuestra carne (Fil. 3:3).

La meta del Señor no es que usted gane la victoria. La meta es que usted gane más de Cristo, y que Cristo sea forjado más en usted.

Al pasar por todos los fracasos, todas las derrotas, todas las dificultades con su esposa, su esposo, sus hijos y los amados santos que lo rodean, día tras día usted gana más de Cristo gradualmente ... Todos nosotros debemos volvernos al espíritu y ganar a Cristo. Esto es lo único que a Dios le interesa. Por un lado, nos alegramos porque nuestra carne fue aplastada, pero por otro, no estamos tan contentos porque la carne sigue con nosotros hasta que maduremos. Cuando seamos completamente maduros, podremos decirle adiós a la carne y darle las gracias por su ayuda. (*La carne y el espíritu*, págs. 14-15, 34)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Zac. ... Jehová, que extiende los cielos, funda la tierra 12:1 y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4-5 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

Zacarías 12:1 dice que Dios extendió los cielos, fundó la tierra y formó el espíritu del hombre dentro de él. En todo el universo, aparte de Dios, sólo hay tres cosas cruciales: los cielos, la tierra y el espíritu humano. Esto es debido a que los cielos son para la tierra, la tierra es para el hombre y el hombre tiene un espíritu para Dios. Job 32:8 dice: “Ciertamente espíritu hay en el hombre”. Tenemos un espíritu en nosotros, y ése es el órgano con el cual nos relacionamos con Dios y le recibimos.

Proverbios 20:27 dice que el espíritu del hombre es la lámpara del Señor. Esta lámpara necesita aceite. Nuestro espíritu es la lámpara de Dios, y Dios es el aceite para esta lámpara. Juan 4:24 dice que Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu es necesario que le adoren. Si queremos tocar a Dios, adorarle, necesitamos hacerlo en el espíritu.

Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Después de nacer de nuevo, nuestro espíritu no es simplemente un espíritu humano debido a que ahora tiene al Señor Jesús y al Espíritu Santo. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu (Ro. 8:16). Esto significa que el Espíritu Santo obra juntamente con nuestro espíritu humano. Nuestro espíritu también tiene gracia dentro de sí (Gá. 6:18). La carne tiene el pecado, la muerte y Satanás, pero nuestro espíritu tiene a Cristo, al Espíritu y a la gracia. Nuestra carne es una composición, constituida del pecado, la muerte y Satanás. Nuestro espíritu también es una composición, constituida de Cristo, el Espíritu y la gracia. (*La carne y el espíritu*, págs. 23-24)

Lectura para hoy

La carne y el espíritu son la verdadera clave para nuestra vida espiritual y para la vida de iglesia ... No importa cuán buenos seamos, de todos modos nuestra carne está corrupta por Satanás. Pero

damos gracias porque Dios ha reservado al espíritu humano para el propósito que tiene con el género humano caído. Tal parece que Dios ha dibujado una línea de separación y ha encerrado al espíritu humano dentro de un círculo para protegerlo de la corrupción del diablo ... Dios le permitió a Satanás hacer daño al género humano hasta cierto límite. Satanás entró en el cuerpo humano y dañó el alma humana, pero Dios preservó el espíritu humano para Sí.

Él es el Espíritu y por ende puede estar con nosotros dentro de nuestro espíritu (2 Ti. 4:22a; Ro. 8:16). El Señor Jesucristo está con vuestro espíritu (Gá. 6:18). Él se hizo carne para aplastar nuestra carne. Después dio otro paso, el de hacerse el Espíritu para estar con nuestro espíritu. En 1 Corintios 6:17 dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Damos gracias al Señor porque somos un solo espíritu con Él. Este espíritu es un espíritu compuesto, mezclado. Es el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano.

En pasajes como Romanos 8:4, 9-10 y Gálatas 5:25, es difícil para los traductores determinar si el espíritu mencionado en estos versículos es el Espíritu Santo o el espíritu humano. No es fácil ya que se refiere al espíritu mezclado, o sea, el Espíritu Santo mezclado con el espíritu humano. Necesitamos andar conforme al espíritu, esto es, conforme al espíritu mezclado. Por el espíritu mezclado disfrutamos dos espíritus. Disfrutamos al Espíritu Santo en nuestro espíritu, y disfrutamos nuestro espíritu unido al Espíritu Santo. Hoy necesitamos ocuparnos de una sola cosa: andar conforme al espíritu.

Es posible que tengamos muchas preguntas acerca de la manera en que debemos conducirnos y qué debemos hacer como cristianos ... [Algunos] cristianos consideran qué tan largo deben llevar el cabello. En 1 Corintios 11 dice que es vergonzoso que el hombre lleve el cabello largo (v. 14). Pero ¿qué tan largo es largo? Nadie puede determinar esto con precisión. Por favor, no vengan a mí con este tipo de preguntas. Tenemos a alguien dentro de nosotros cuyo nombre es Consejero (Is. 9:6). Vaya a Él y averígüelo usted mismo. Entonces tendrá la respuesta ... Si andamos conforme al espíritu, no tendremos problemas. (*La carne y el espíritu*, págs. 39, 41-42)

Lectura adicional: *La carne y el espíritu*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que 8:34 murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados 2:22 para morada de Dios en el espíritu.

Cristo se hizo dos cosas. Primero, Él se hizo carne. Segundo, se hizo el Espíritu. Él se hizo carne para aplastar la carne y condenar el pecado en la carne, y Él se hizo el Espíritu para morar en nosotros y ser nuestra vida. Romanos también revela que Cristo intercede en el tercer cielo [Ro. 8:34] ... Él se hizo carne para condenar el pecado en la carne. Ahora Él como Espíritu vivificante está morando en nosotros, dándonos vida. Él está en el tercer cielo intercediendo por nosotros, rogando por nosotros en el tribunal celestial. Éstos son los tres puntos principales con respecto a Cristo en Romanos 8.

En el versículo 3 del capítulo 8, Él estaba en la cruz. En el versículo 10 está en nosotros. En el versículo 34 mientras Él imparte vida aquí, está en el tercer cielo intercediendo. Necesitamos que Él se hiciera carne, necesitamos que Él sea el Espíritu y necesitamos que Él interceda por nosotros. Tenemos el Cristo todo-inclusivo. Él aplastó nuestra carne y condenó el pecado en nuestra carne. Él se hizo el Espíritu para impartirse como vida en nosotros, habitar en nuestro espíritu y fortalecer nuestro espíritu. Para cumplir la economía de Dios, también es necesario que Él ore por nosotros. Él ahora intercede por nosotros en su cargo celestial administrativo como el Paraclete (1 Jn. 2:1; He. 7:25). (*La carne y el espíritu*, pág. 35)

Lectura para hoy

Cristo fue a la cruz, y nosotros fuimos con Él. Él salió del sepulcro en resurrección, y nosotros también. Él está ahora en resurrección, y nosotros también (Ef. 2:6). Ahora Él está en nuestro espíritu, y nosotros andamos conforme al espíritu (Ro. 8:4). Mientras andamos conforme al espíritu, Él intercede por nosotros a la diestra de Dios. El abundante resultado de esto es que tenemos la ayuda de la carne, pero no seremos perturbados por ella. Entonces estaremos solamente en el espíritu.

Cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en los cielos.

Jacob tuvo un sueño en el cual vio una escalera que estaba apoyada en la tierra y su extremo tocaba el cielo. Los ángeles de Dios subían y descendían por esta escalera (Gn. 28:12). Cuando Jacob despertó, dijo: “No es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo” (v. 17). Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, que significa casa de Dios (v. 19). Según Efesios 2:22, nuestro espíritu hoy es la verdadera Bet-el, la casa de Dios. Nuestro espíritu también es la puerta del cielo. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, estamos en el tercer cielo.

Hebreos nos dice que tenemos que acercarnos al trono de la gracia (4:16) y entrar al Lugar Santísimo (10:22). El trono de la gracia y el Lugar Santísimo están en el cielo. ¿Cómo podemos entrar en el cielo? Lo único que debemos hacer es volvernos a nuestro espíritu; entonces estamos en el cielo puesto que nuestro espíritu es la puerta del cielo, es la entrada al cielo. Cuando uno se vuelve al espíritu, entra en el Lugar Santísimo.

No tenemos dos Cristos, uno en nuestro espíritu y otro en el tercer cielo. El Cristo que está sentado a la diestra de Dios en el tercer cielo es el mismo Cristo que mora en nuestro espíritu. La misma electricidad puede estar simultáneamente en la planta generadora así como en un edificio distante. De la misma forma, Cristo está en el tercer cielo intercediendo por nosotros, y también en nuestro espíritu. Mientras intercede por nosotros, habla con nosotros. Muchas veces mientras hablamos, Él se expresa en nuestras palabras. Somos edificados como morada de Dios en el espíritu. Nuestro espíritu es la puerta del cielo.

Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos esto. No necesitamos ninguna amonestación o exhortación a ser buenos. Necesitamos el mensaje de Romanos 7 y 8 para ver cuán terrible es nuestra carne. No hay nada bueno en ella; sin embargo, sigue con nosotros para ayudarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu. Cristo aplastó la carne pecadora mientras tenía la semejanza de la carne de pecado. En la resurrección Él se transfiguró en el Espíritu. Él entró en nosotros y reside en nuestro espíritu para allí impartirnos vida. Él nos fortalece, nos sustenta y nos sostiene para que vivamos una vida celestial en la tierra. Al mismo tiempo, Él está en el tercer cielo intercediendo por nosotros. (*La carne y el espíritu*, págs. 35-37)

Lectura adicional: La carne y el espíritu, caps. 3, 5

Iluminación e inspiración: _____

